

De la universidad a la fábrica: algunos elementos para pensar el mundo de la militancia en los primeros '70 en el Gran Rosario. El Peronismo de Base (PB)¹

GABRIELA AGUILA - CRISTINA VIANO
CENTRO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES
EN HISTORIA ORAL Y SOCIAL (CLIHOS).
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

"La única diferencia real con mis compañeros de la fábrica (...) es que yo siempre podría volver a mi posición de intelectual.

Cumplo mi condena igual que ellos pero tengo la posibilidad de darla por terminada en cualquier momento".

Robert Linhart, De cadenas y de hombres, México, Siglo XXI, 1979.

TIEMPOS DE CAMBIO Y REBELIÓN.

Hacia los últimos años de la década del sesenta los jóvenes hicieron su entrada masiva en la vida política en la Argentina. Las características de los tiempos en que esto se produjo, una fuerte dictadura militar, provocó que este ingreso adquiriera modalidades particulares, legitimando el uso de la violencia y el abierto desafío al sistema. La situación en Argentina se correspondió plenamente con una coyuntura favorable al ascenso de los movimientos revolucionarios y antiimperialistas a nivel mundial y latinoamericano en particular, donde el mayor impacto lo provocó sin dudas la Revolución Cubana de 1959 que actualizó en un amplio espectro la posibilidad del cambio revolucionario y socialista como un camino posible en sociedades atrasadas².

Corrieron vientos de crítica, de cambios radicales, de avance de las demandas populares y de contestación social, de nuevos imaginarios y nuevas utopías que encarnaron en vastos sectores sociales; y aunque esta dimensión no pueda agotar la mirada sobre esos años, sin duda constituye su marca. Ya desde el comienzo de los años '60 las clásicas teorías provenientes del marxismo, el

1-Ponencia presentada en las III Jornadas de "Nuevos aportes a la investigación histórica". Historia y militancia: ¿una relación antagónica?. Buenos Aires, 27 y 28 de octubre de 2000. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

2-La caracterización regional está tomada de Viano, Cristina, "Una ciudad movilizada (1966/76)", en [Alberto]. Pla, *Rosario en la historia. De 1930 a nuestros días*, tomo 2, UNR Editora, Rosario, 2000.

nacionalismo y el cristianismo radicalizado eran fruto de intensa renovación, pero también exhibían una notable capacidad para articularse³. La necesidad de hacer la Revolución se entronizó en los distintos imaginarios, también la interrogación sobre quienes serían los posibles actores sociales capaces de protagonizarla.

Una "nueva izquierda" marxista y peronista que colocó en el centro de su imaginario la necesidad de la toma del poder y la discusión sobre las vías para su consecución, emergió con fuerza en la escena nacional y también local. Las organizaciones de esta nueva izquierda de fines de los '60 y principios de los '70 concentraron gran parte de su atención en la clase obrera. Por ello muchos militantes se lanzaron a conseguir trabajo en los centros industriales como parte de una estrategia de inserción dentro del movimiento obrero que se denominó "proletarización", y que nuestro trabajo apunta a explorar desde la perspectiva de las propias experiencias de los hombres y mujeres que participaron de ella en la región del Gran Rosario, aunque acotada en particular al análisis de una vertiente de la izquierda peronista, el Peronismo de Base (PB), a través de la utilización de la historia oral⁴.

Si para fines de los '60 la fuerte politización de las juventudes era un hecho incontrastable, ello se tradujo en algunas realidades novedosas. Los partidos políticos tuvieron su correlato en la vida universitaria y las izquierdas una fuerte presencia. La movilización estudiantil adquirió un nuevo cariz, en tanto por

3-Esta situación de articulación y encuentro entre tradiciones ideológicas tan diversas puede advertirse claramente a través de relatos como el que reproducimos a continuación: "yo me había hecho un collage grande, en esa época estaban de moda los collages ... me había conseguido una cartulina grande, por ahí se hacía con recortes de diarios y en ese collage tenía al Che, a Fidel, a De Gaulle, a Cohn-Bendit, a Evita, a Perón, era una mezcla entre lo que en ese momento nosotros considerábamos las terceras posiciones revolucionarias, de cambio, se reivindicaba mucho eso de la imaginación al poder, aparte en ese momento el viejo Perón lo reivindicaba totalmente a todo eso". Entrevista a militante de la JP, 1999.

4-Nuestra línea de trabajo más general, centrada en el mundo de la militancia en los años '60 y '70 en la región Gran Rosario, se asienta en la utilización de un corpus de fuentes diversas, donde las tradicionales fuentes escritas son puestas en diálogo con aquellas que devienen centrales en el diseño de investigación y que son provistas por la oralidad. Consignemos que para este trabajo en particular hemos realizado un recorte significativo del mundo de la militancia, centrándonos en el análisis de una vertiente de la izquierda peronista, lo que supone dejar deliberadamente de lado las complejas y diversas corrientes de la izquierda marxista, que también tuvieron una significativa presencia en esos años.

Mencionemos que hasta el momento se han realizado unas cuarenta entrevistas. Para la selección de los/las entrevistados/as, en su mayoría militantes de distintas organizaciones de la izquierda peronista en los años '60/'70, se tuvieron en cuenta los siguientes segmentos: a) obreros, estudiantes, profesionales y militantes sociales; b) militantes de base y dirigentes con distintos niveles de relevancia a nivel regional; c) quienes participaron de la lucha armada y quienes no participaron.

primera vez desde el surgimiento del peronismo los estudiantes apelaron a la coordinación de sus luchas con las de los trabajadores y se movilaron junto a ellos. El intenso fenómeno de politización no solo alcanzó a la universidad, sino también a los estudiantes secundarios y ello se manifestó ya en los primeros años de la década del '70 en la creación de centros de estudiantes y en la emergencia de agrupaciones que también respondían a los partidos políticos.

Dos procesos merecen destacarse: la aparición de una importante cantidad de nuevos grupos y partidos, muchos de ellos producto de las escisiones de los partidos de la izquierda "tradicional" y la radicalización operada al interior del peronismo. Comunistas y socialistas fueron sometidos a críticas profundas en función de sus posiciones, alineamientos y perspectivas y alimentaron con muchos de sus militantes un conjunto de grupos, partidos y también organizaciones armadas, que proyectaron una notoria influencia en la vida política argentina de los años '60 y en la primera mitad de los '70. Por otra parte, en contraste con el fuerte contenido anti-peronista que había tenido hasta el momento la actividad política universitaria, emergieron agrupaciones estudiantiles que adscribieron al peronismo y a nivel regional se expresaron en dos grandes líneas: una era el Frente Estudiantil Nacional (FEN), que venía del marxismo-leninismo y otra la Unión de Estudiantes del Litoral (UEL) que venía de un cristianismo humanista, que en el año '71 se cruzaron, el FEN se posicionó en la derecha peronista y la UEL a la izquierda.

Para completar el panorama de las agrupaciones universitarias regionales de la época, mencionemos que en los primeros años de la década del sesenta había surgido en la Facultad de Medicina de Rosario el Movimiento Nacional Reformista (MNR), que logró en poco tiempo convertirse en la principal fuerza en el campo del reformismo en la Universidad local y tener fuerte presencia en las universidades de Córdoba y Tucumán. Las juventudes universitarias del radicalismo y el MNR no tuvieron gravitación en los tiempos que corrían, más aún la brecha abierta en la segunda mitad de los sesenta por un conglomerado de agrupaciones de izquierda, como el maoísta FAUDI, que había gozado de fuerte predicamento y dirigido centros de estudiantes, ya para los primeros años de la década del '70 también se vieron opacadas por el arrollador crecimiento de la Juventud Peronista (JP). Es ilustrativa la ponderación que realizaba un entrevistado -quien de militante de la UEL y el PB pasa más adelante a integrarse a la JP y recorre un camino que va desde la universidad al trabajo gremial y la JTP- sobre las distintas vertientes al interior de la universidad local en 1970, caracterización que no dudó en prolongar hasta mediados de la década, pero solamente en lo que hace al espectro no peronista:

“La UEL eran los peronistas o los movimientistas o los cristianuchos; el FEN (...) planteaba el entrismo en el peronismo, desde el marxismo-leninismo conducir al peronismo por una postura revolucionaria; otros que estaban en lo que se denominaba la línea nacional, tenían un nombre rimbombante: el MLN, nosotros les decíamos los “malena”, era la gente de Viñas, ese sí era un grupito cerrado, donde mezclaban la política con el sexo, hacían unas jodas espectaculares, eran bien universitarios, bien teóricos, eran buenos tipos y buenas minas ... con una actitud de trabajo, sin grandes expectativas tampoco; y después estaba el PCR, que tenía mucha fuerza en ese momento, el FAUDI... estaba naturalmente el MNR que nosotros los despreciábamos absolutamente porque eran reformistas, amarillos; y estaba también Franja Morada que era absoluta y totalmente minoritaria en ese momento, decirse radical en ese momento dentro de la Universidad era como para te escupieran, pero era una Franja Morada mucho más radicalizada de lo que era el radicalismo”.⁵

Sin embargo, el clima de agitación visible en la región en los primeros años '70 no sólo tenía como escenario a la universidad y como protagonistas a los estudiantes sino que se extendía, entre otros ámbitos, al mundo del trabajo donde los movimientos de oposición al interior del sindicalismo se reactualizaron y complejizaron siguiendo los pliegues abiertos por los generalizados movimientos insurreccionales que se produjeron en el año 69 en el interior del país. Los trabajadores continuaron ampliamente movilizados y por estos años comenzaron a experimentar novedosas formas de lucha y a abrirse a una serie de ideas y contradiscursos de corte también nuevo.

DE LA UNIVERSIDAD A LA FÁBRICA.

Ya desde fines de los años '60 y en los primeros '70 se verificó en la región un fuerte crecimiento del peronismo de izquierda, uno de cuyos núcleos de significación fue el Peronismo de Base (PB). En el origen del PB en Rosario cobró importancia una organización estudiantil universitaria: la Unión de Estudiantes del Litoral (UEL), también una serie de cuadros sindicales que venían de la experiencia de la Resistencia y que atravesando los años '60 habían confluído en la CGTA sumándose a una importante cantidad de jóvenes recién ingresados a la militancia.⁶

5-Entrevista, 1999.

Ya desde sus orígenes, en 1970, el Peronismo de Base (PB) marcó la necesidad de crear una "alternativa independiente" que se caracterizara por su autonomía del accionar táctico de Perón y la autoexclusión de las estructuras partidarias y sindicales del Movimiento. En palabras de uno de sus principales dirigentes obreros de la región, el PB postulaba "la alternativa independiente de la clase trabajadora... creíamos que era más fácil manejar ciertos aspectos del peronismo estando Perón en España... nosotros vamos creciendo fundamentalmente con una visión de que el justicialismo era socialista, que el socialismo debería ser la alternativa que debería imponerse en la Argentina". Otro aspecto no menor que diferenciaba al PB del resto de las corrientes de la izquierda peronista fue la definición de una decidida estrategia dirigida hacia la clase obrera, que se tradujo en otorgar centralidad al trabajo en las fábricas, a diferencia del clásico desarrollo territorial que impulsaba Montoneros.⁶

La estrategia de Montoneros hacia los trabajadores sólo se sistematizó unos años después de su emergencia, con la conformación de los llamados "frentes de masas" y en particular con la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). El contenido eminentemente militar de la organización Montoneros, que fue acentuándose con el correr de los años y sobre todo después de la ruptura con Perón en 1974 y el posterior pase a la clandestinidad, sumado a sus propios orígenes de clase e ideológicos y la centralidad otorgada a la tarea militante en los barrios y en las villas, determinaron que su accionar hacia la clase obrera no revistiera un carácter central en sus planteos. En los primeros meses de 1973 se formalizó la estructuración de la JTP en Rosario, sobre la base tanto del traspaso como del doble encuadramiento de militantes de extracción universitaria y barrial insertos en la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y la Juventud Peronista (JP). En Rosario, la JTP tuvo una importante presencia al interior de sindicatos de servicios,

6-Cuando se menciona al Peronismo de Base (PB) inmediatamente surge la identificación con las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y al respecto hay perspectivas distintas: Ollier plantea que las FAP nacieron como el brazo armado del Peronismo de Base, y esto es incorrecto en la medida en que las FAP tienen un origen anterior a la propia constitución del PB (ver al respecto Ollier, María Matilde, *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969/73)*, CEAL, Buenos Aires, 1986, p. 51); por su parte, Anzorena atribuye a las FAP los planteos de "alternativa independiente" y concluye que coincidente con ese planteo surgió un grupo político, el PB (ver Anzorena, Oscar, *Tiempo de violencia y utopía*, Contrapunto, Buenos Aires, 1988, pp. 217-218). En la región que analizamos parece advertirse, en primer lugar, que si bien las FAP habían surgido tempranamente como una organización armada peronista en los años '60, no existió una línea de continuidad entre las viejas FAP de Taco Ralo y las FAP de los '70, sobre todo en el orden de los planteos que alentaban.

7-Para un análisis en clave comparada de las experiencias de la JTP y el PB ver Gabriela Aguila y Cristina Viano, "Trabajadores y militantes: del norte al sur del cordón industrial del Gran Rosario (1969/76)", ponencia presentada en las XVII Jornadas de Historia Económica, Tucumán, 2000.

y ello fue proporcional a su escasa incidencia en los sindicatos industriales, visible sobre todo en algunos gremios de la zona norte del cordón industrial. Sus militantes impulsaron agrupaciones opositoras en bancarios, municipales, estatales, telefónicos, sanidad, judiciales, ferroviarios y metalúrgicos, entre otros

Cuando la definición de estrategias se estaba llevando adelante al interior del PB, en la región ya se habían consolidado algunas tendencias que, íntimamente relacionadas, la dotaron de una particular fisonomía. Un impulso industrializador de nuevo tipo se yuxtapuso a un desarrollo industrial preexistente que, producido tanto al calor del modelo agroexportador como al de la primera oleada de sustitución de importaciones, modificó sustancialmente el perfil productivo regional generando entre sus características más sobresalientes una alta densidad industrial de reciente instalación y una elevada "ecología proletaria". Esta realidad industrial se proyectó sobre un espacio geográfico ampliado, cuyo eje ya no era la ciudad de Rosario y al que oficialmente se denominó Gran Rosario.⁸

La región presentaba un panorama pleno de contrastes. En tanto el paisaje de la ciudad de Rosario aparecía dominado por un conjunto de establecimientos pequeños y medianos con una baja cantidad de obreros empleados por unidad que producían para el mercado interno, en particular en el ya tradicional sector metalmecánico, donde la presencia de las carroceras y de los fabricantes de maquinaria para el agro no era desdeñable; el norte del cordón, en la franja que bordea al Río Paraná desde Rosario hasta Puerto San Martín, comportaba el mejor ejemplo de la nueva realidad industrial. Allí se combinaron una importante concentración de empresas de capital extranjero que utilizaba alta tecnología y mano de obra calificada entre las que se encontraban la gigantesca petroquímica PASA, Duperial, Electroclor o Sulfacid que se habían sumado a la industria cerámica, a Celulosa, a las metalúrgicas, a las aceiteras, destilerías y también a Fabricaciones Militares. Estas nuevas industrias, que ocuparon mano de obra no sólo local sino en una alta proporción proveniente de Rosario, imprimieron un dinamismo a la región que contrastó fuertemente con el panorama de estancamiento y obsolescencia que ya por entonces dominaba la industria radicada en el ejido urbano. Hacia el sur del cordón, en el exacto punto donde finaliza Rosario y comienza Villa Gobernador Gálvez, destaca una industria que se había radicado hacia fines de los años '20, el Frigorífico Swift, que históricamente

8-El área comprendía las localidades de San Lorenzo, Puerto San Martín, Fray Luis Beltrán, Capitán Bermúdez, Ricardone, Ibarlucea y Granadero Baigorria en la Zona Norte, Roldán, Funes, Zavalla, Pérez, Soldini, Piñero y Alvarez en la Zona Oeste y Villa Gobernador Gálvez, Alvear, Villa Amelia, General Lagos, Arroyo Seco y Fighiera en la Zona Sur.

había concentrado la mayor cantidad de trabajadoras/res en la región.⁹

Las puntualizaciones anteriores referidas a la estructura industrial regional constituyen un elemento importante para entender algunos de los posicionamientos del PB, quien definió a la zona norte del cordón industrial como un espacio de trabajo clave. Esta opción encontraba sustento en las características que presentaba ese "nuevo proletariado", en contraposición al de otras áreas de la región, como sucedía por ejemplo con el frigorífico Swift. Esta tradicional industria del sur de la ciudad merece una consideración especial. La mayor parte de corrientes de la izquierda marxista y peronista de la época intentaron generar espacios en esta industria de alta concentración de trabajadores, sin embargo esto no resultaba una tarea fácil. Históricamente el sindicato había estado controlado por una burocracia caracterizada por hacer uso de la violencia abierta, lo que determinaba que las actividades más sencillas, como las volanteadas en la puerta de fábrica, se convirtieran en un episodio complicado. En palabras de un militante del PB el trabajo en el Swift era como "*gastar pólvora en chimangos*", sobre todo por la evaluación que realizaban de la mano de obra, a la que caracterizaban como "*tradicional*", altamente inestable y superexplotada, una "*clase obrera estanca*", con muy pocas posibilidades de desarrollo revolucionario.

El PB evaluó la conformación de la clase obrera en la región, y finalmente concentró gran parte de su esfuerzo en zona norte, y también en el ejido urbano, en particular en las industrias metalmecánicas del desaparecido cordón de calle Ovidio Lagos. En las nuevas plantas de zona norte y, especialmente, entre los trabajadores de PASA, el PB logró una importante inserción que se mantuvo a lo largo del período tensionada por la presencia de corrientes provenientes de la izquierda marxista.¹⁰

9-Este heterogéneo panorama industrial fue acompañado por un también heterogéneo espectro sindical que combinaba el dominio inquebrantable de la burocracia en algunos espacios con una desigual presencia de corrientes vinculadas a la nueva izquierda marxista y peronista en otros.

10-Examinando algunos de los factores que incidieron en el "éxito" de corrientes sindicales alternativas en zona norte, aparecen en primer plano las propias características de la industrialización en la región. Algunas de las nuevas industrias adoptaron una política laboral que implicó profundos cambios en la estructura de las negociaciones colectivas, expresados en la conformación de sindicatos por empresa, cuyos objetivos sirvieron tanto a los gobiernos posperonistas como a los sectores empresariales, en la medida en que, por una parte, tendieron a resquebrajar el poder del sindicalismo peronista fragmentando las negociaciones al sacarlas de la esfera de influencia de las cúpulas sindicales y, por otra, contribuyeron a crear una fuerza laboral que inicialmente se mostró poco inquietante para los intereses del capital. Ello provocó que se desarrollaran en las industrias del área organizaciones sindicales que por su propia condición inaugural no poseían una tradición de prácticas burocráticas y, más aún, se forjaron al calor de un clima de ideas cuestionador. Otro elemento de consideración es que

En los primeros años '70 la universidad local se había convertido en un significativo espacio de irradiación de militantes hacia distintos ámbitos, ya sea a barrios, villas o lugares de trabajo, fabriles o no. En este contexto, el PB reorientó gran parte de su esfuerzo militante y de su desarrollo político en la universidad, muy importante en los tres primeros años de la década, hacia la "proletarización" de sus cuadros¹¹, en un contexto donde "conseguir trabajo" no constituía una tarea de difícil resolución, de hecho y para el periodo comprendido entre 1966/75 los índices de desocupación y subocupación en el área Gran Rosario se ubicaban entre el 5 y 7% y se mantuvieron relativamente estables durante ese lapso.

Esta política presenta una serie de aristas interesantes para explorar y en esta dirección hemos analizado en el espacio que comportaba el PB las experiencias y perspectivas tanto de los/las estudiantes proletarizados/as como de los obreros de la corriente. En este sentido un primer elemento que surge es el de los disímiles universos de percepción de nuestros/as entrevistados/as. Si en los estudiantes no hay demasiada homogeneidad en el orden de los planteos sustentados lo mismo no parece ocurrir entre los obreros, ya sean simpatizantes o dirigentes. Pero examinemos en primer lugar a los estudiantes: la carencia de uniformidad aparece como un dato primero, hay diversas valoraciones de sus experiencias y estas valoraciones remiten a distintos aspectos de la proletarización, que van desde el impacto en la vida personal y privada a una evaluación de carácter eminentemente político.

Un elemento a destacar tiene que ver con la resistencia a hablar del tema entre las estudiantes y aquí apareció claramente delimitado el corte de género. Las entrevistas realizadas a mujeres que se habían proletarizado fueron en general de difícil resolución y hubo que sortear obstáculos de naturaleza distinta para ello. Desde "*es mi ex-compañero*" o "*mi marido*" (según los casos) "*el que te puede contar*", "*él es el que sabe mejor*", a resolver la entrevista en una situación de negación a hacerla y

explícitamente algunas de estas empresas adoptaron un criterio de contratación de mano de obra joven, presuponiendo un espíritu no comprometido con las luchas del pasado. En la mayoría de los casos se trataba de mano de obra calificada y un buen ejemplo de ello es que se buscaba a los mejores promedios de las escuelas técnicas de la ciudad de Rosario.

11-El PRT-ERP también asumió una política de proletarización y hacia 1972 ésta fue definida no solamente como una herramienta de trabajo dentro de la clase, sino como una práctica necesaria para los militantes que provenían de clases no proletarias, que debían asumir hábitos y puntos de vista del proletariado revolucionario ya que "el que tiene la práctica social del obrero tenderá a tener una conciencia de obrero, proletarizarse es una condición básica, el paso previo imprescindible para combatir y tender a liquidar el individualismo. Y con el todas las manifestaciones de la hegemonía burguesa para establecer la hegemonía proletaria en la sociedad". Tomado de "Sobre moral y proletarización", en *Hombre Nuevo*, 1974.

luego se entra al tema de una manera "informalizada", lo que impidió en algún caso que la misma pudiera ser grabada y sólo se lograra una reconstrucción posterior sobre la base de notas¹². Muy lejos de realizar una generalización al respecto, en este caso particular tal vez haya que considerar como un elemento común el hecho de que ninguna de ellas continuó militando, después de haber pasado por situaciones de exilio interno ("*el exilio de los pobres*", como valoraba una entrevistada) o externo durante la última dictadura militar.

Al interior de sus relatos sobre las experiencias vividas como obreras textiles en una fábrica en la zona céntrica de Rosario, donde permanecieron trabajando durante varios años, emergió con contundencia la brecha existente entre las trabajadoras y ellas / estudiantes proletarizadas. En primer lugar, nuestras entrevistadas señalaban que la extensa jornada de trabajo y las exigencias de la militancia determinaron el abandono de la universidad, y ello fue vivido como algo natural, en la medida en que el trabajo político en la Universidad no era concebido como importante y se privilegiaba el trabajo en la fábrica. Contradictoriamente, en ellas se advierte que nunca dejaron de pensarse como universitarias, y que veinte años más tarde la valoración sobre los resultados de su práctica política al interior de la fábrica no sea analizada en términos positivos, en lo que respecta a los logros alcanzados. Se señalaron reiteradamente las diferencias entre las trabajadoras y ellas, en el sentido de las preocupaciones más inmediatas, en el tipo de relación con los jefes y supervisores, en las dificultades en la comunicación, en los intereses, en la imposibilidad de compartir un estilo de vida. Otro elemento que aparece en el conjunto de nuestras entrevistadas es la falta de explicitación de las líneas políticas: la experiencia de la proletarización no se vincula aquí con una dimensión político-ideológica sino con una justificación planteada en una consigna que apareció una y otra vez: "éramos muy basistas".

Para otros los términos evaluativos fueron muy duros en cuanto a sus historias personales: "me cagó la vida", fue tal vez el testimonio más extremo que recogimos, aunque resulta difícil discernir si ello fue producto de la proletarización o más bien obedeció a los terribles efectos de la dictadura que se inició en 1976. El

12-Se trató, en este caso, de cuatro entrevistas realizadas a mujeres cuyos compañeros militaban en la misma vertiente. Diversos trabajos muestran similares problemas a la hora de indagar desde la oralidad sobre el universo de mujeres obreras en América Latina, al respecto ver Archila, Mauricio, "Fuentes orales e historia obrera", en Lulle, Thierry, Vargas, Pilar. y Zamudio, Lucero (coords.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*, tomo I, Antropos, Barcelona, 1998. El autor marca un doble obstáculo: su condición masculina y el hecho de ser "forastero", condiciones que no operan en nuestro caso, aunque por otra parte el hecho de tratarse de universitarias y no estrictamente de obreras tampoco facilitó rápidamente derribar los obstáculos iniciales.

testimonio que sigue, correspondiente a un estudiante de Ciencias Económicas que nunca llegó a recibirse, aborda dos cuestiones importantes: lo individual y lo colectivo, lo personal y lo político.

"La centralidad de la fábrica como elemento de la política implicaba un montón de cosas, implicaba por ejemplo ver por dónde pasa el eje de la dominación, por donde pasa el eje del interés del obrero, caso típico por ejemplo acá de los ferroviarios de Villa Diego, había compañeros insertos, con la famosa cosa esa de la proletarización, una caída...

P: Porqué decís eso?

R: Porque el tema de las condiciones de cambio, de la condición de clase no tiene un lugar mágico, está muy tenido del tema ideológico y el tema de las urgencias, entonces en algunas partes funcionó bárbaro y en otras partes funcionó para la mierda (...) hubo compañeros que se le fue a la mierda parte de su vida con esto, hubieran sido mucho más útiles para ellos y para otras etapas de la vida, recibirse de algo y haber sido serio en otros temas..."

Si para el PB la apelación a la clase era un tema central, correspondientemente también lo era el espacio fabril dentro de su esquema y en tal sentido, la proletarización aparecía casi como una "vía natural" a partir de la cual desarrollar el trabajo político. Sin embargo, y contradictoriamente, la evaluación de los resultados políticos de este emprendimiento colectivo tiene una dimensión menor si se compara con el impacto que la mayoría de los entrevistados señala en su vida personal.

Para los obreros del PB de la región con los que trabajamos, el estudiante nunca dejó de ser visto como alguien que viene de afuera, más aún, que no pertenece a su "clase social". Un interesante ejemplo es la reflexión que formulaba, en términos de una fuerte valoración negativa, un dirigente obrero del PB de zona norte:

"También en esos años, en los años 70, era un poco un trabajo de ciertos sectores en la universidad, como también se dio en el caso de las villas, donde yo me disfrazaba de villero, para vivir una experiencia, una experiencia política, estar un año, un año y medio, dos años, con mis escapadas a la ciudad, a la ciudad occidental y cristiana, entonces yo vivía ahí como villero en un ranchito y cuando me podía rajar me iba de vacaciones a Mar del Plata o a cualquier otro lado, como un pequeño burgués que realmente lo era. Eso era una experiencia de muchos

sectores de la universidad de aquellos años, como ciertos cuadros que salían de la universidad, y que se ponían el overol para hacer su experiencia como trabajadores, y venían allá a bajarme línea: "sí, para vos es una experiencia, acá para toda esta gente es la experiencia de toda una vida, y si nosotros queremos crecer, queremos crecer desde nosotros mismos, no que nos vengan a bajar recetas ustedes" ..."

En este testimonio se patentiza esta dualidad aparentemente irreconciliable entre el marcado "orgullo" de ser obrero contrapuesto a la "externidad" de los "pequeñoburgueses" que se proletarizaban o iban a trabajar y a veces a vivir en las villas. Es interesante, en este sentido, el contraste que presenta la visión de un activista de origen obrero del PST que trabajaba en los primeros '70 en el Swift. Nos relata que la patronal declaraba que se trabajaba en una sección a una cantidad de grados determinada, los trabajadores "descubren" que se trataba no de grados centígrados sino de grados Fahrenheit y organizaron una volanteada con las distintas equivalencias, que derivó en un duro enfrentamiento. A partir de allí el comentario: "cualquier estudiante lo hubiera explicado: equivalencia se aprende en la Universidad, desgraciadamente los trabajadores no tenemos acceso a saber... que hay distintas medidas de unidad..."¹³

EL PERONISMO DE BASE Y MONTONEROS: ALGUNAS CONSIDERACIONES.

Hacia 1973 y mientras Montoneros se convertía en la organización más importante dentro de la izquierda peronista¹⁴, el Peronismo de Base quedaba reducido a una organización integrada por militantes sindicales y universitarios que mantuvo un cierto grado de desarrollo en zona norte, también tensionado por la presencia de la JTP. La fuerte inserción universitaria de la UEL/PB de los primeros años de la década del '70 se fue desdibujando por la presencia y atracción ejercida por Montoneros, de hecho y ya para comienzos del año '73 el grueso de la conducción universitaria de la UEL había pasado en bloque a nutrir sus filas. Las elecciones de 1973 plantearon un desafío concreto a los militantes del PB, muchos de los cuales reconocieron que "era más fácil militar y crecer con el viejo en el

13- Este testimonio corresponde a un obrero que comenzó su militancia en el peronismo en los años '50 para acercarse en los '60 al trotskismo. Entrevista, 2000.

14- Por su parte, y si bien las FAP nunca tuvieron en el área relevancia político-militar, hacia 1972/73 su presencia se minimizó aún más con el auge que adquirió Montoneros, en un proceso de desgranamiento que las llevó a su desaparición. De hecho, las FAP se desintegraron hacia ese período y una porción muy importante de sus cuadros se incorporaron a aquella organización político-militar, quedando reducidas a un grupo minoritario que fue denominado "FAP iluminada".

exilio". En la primera coyuntura electoral el PB planteó la necesidad del voto en blanco, en tanto unos pocos meses después y ante la fórmula Perón/Perón resolvieron dejar a sus militantes la decisión sobre el qué hacer.

Si uno de los elementos caracterizadores del período es que en una significativa proporción hombres y mujeres se volcaron a una actividad militante, también es cierto que se verificó una intensa circulación de unos espacios políticos a otros. En esta dirección, y particularmente en zona norte, es ilustrativo el recorrido de un grupo de cuadros que habían pertenecido al PB, y que hacia el año '73 convergieron en Montoneros, para terminar, en muchos casos, alimentando una disidente fracción que pasaría a denominarse Columna Sabino Navarro, que inicialmente habían tomado el nombre "UEL 28 de Noviembre", día en que había sido asesinado "Tacuarita" Brandazza, un estudiante proletarizado del PB¹⁵. Consignemos, como un dato adicional, que la JTP Rosario se constituyó en el local de la unidad básica de uno de los miembros de las FAP que había participado en Taco Ralo y que en 1973 se convirtió en diputado provincial del FREJULI.

La atracción incontenible que ejerció Montoneros sobre los militantes de la izquierda peronista afectó al PB quien postulaba políticas que, en varios sentidos, eran antinómicas. En el discurso de aquellos que habían sido militantes del PB en los '70 aparece un tema reiterado: la evaluación de sus experiencias en el PB se superpone a un análisis en términos muy críticos de las políticas diseñadas por Montoneros, reactualizando una disputa especialmente fuerte en los primeros '70.

En el testimonio de un estudiante proletarizado que reproducimos a continuación, donde se resumen varios de los temas centrales del PB, hay una valoración profunda que refiere a los contenidos y prácticas de ambas organizaciones:

"[en el PB, los cuadros sindicales que venían de la Resistencia] plantean el tema de la clase, el tema de la clase que era declamado, acá aparecía con una fuerza muy importante, ya no era el concepto de lo popular que tenían los montos, esta idea abarcadora de lo popular, acá había un problema de clase... de la clase trabajadora (...) el tema de la burocracia en el peronismo es un tema que para los recién llegados, los Montos, era un tema menor, pero para los que venían peleando desde el '55 era un tema de la puta madre, porque cada vez que uno construía algo,

15-Cuando corrían los primeros meses del gobierno peronista en 1973 se creó una Comisión Bicameral Investigadora de Apremios Ilegales y Torturas de la Provincia de Santa Fe que abrió la causa N° 1, estaba referida a la "desaparición" de Brandazza.

entre los vaivenes de Perón, que se apoyaba alternativamente acá y allá, y el poder del aparato sindical, terminaba siempre con que lo que vos construías hoy mañana se te desarmaba, por hechos que no tenían que ver con vos, tenían que ver con hechos que manejaban desde otro lado”.

La centralidad de “la clase” y la fábrica, en contraposición a la idea de “lo popular” y el trabajo barrial o territorial, aparece significado junto a la dimensión crítica sobre Perón, y también al enorme peso otorgado al tema de la experiencia de la Resistencia, que los “recién llegados” (por los montoneros) no llegan a entender cabalmente. Es interesante cómo el entrevistado (otro “recién llegado”) cree apropiarse de un modo “más comprensivo” de la experiencia de un pasado que finalmente ninguno de los jóvenes había vivido directamente.

Si el PB articulaba como un elemento central un fuerte contenido antiburocrático, esto en parte es explicado por sus mismos militantes, señaladamente provenientes de distintas generaciones, cuando al analizar las vertientes que lo conformaron señalan la impronta de los cuadros de origen sindical que venían de las luchas de la Resistencia y que “*sabían muy bien lo que era la burocracia*” y por otro lado destacan que esto está presente en la forma de autodenominarse ya que “si se llamaba de base se suponía que había una estructura, una superestructura y que había un enemigo que era la burocracia”.

El tratamiento del problema de la burocracia por parte del PB suponía una diferencia sustancial con la perspectiva de Montoneros y ello se manifestó en la oposición a la política de eliminación física de burócratas que llevó adelante esta organización. Siguiendo la lógica de razonamiento de un trabajador del PB, eliminar un burócrata significaba solamente eliminar un burócrata, que era fácilmente reemplazado por otro, y no a la burocracia.

“... hacían cagar a un burócrata y salían todos a bailar, lo que pasa es que vos tenés que discutir políticamente, es decir qué soluciono yo matando a un burócrata, un pobre pelotudo, ladroncito de cuarta, que ha metido la mano en la lata para solucionar su problema individual, es un hijo de puta, nadie te quita la menor duda que es un hijo de puta, que es un chorro... pero qué soluciono?, eliminé la burocracia?, no, no eliminé la burocracia, este burócrata me lo suplantó con un nuevo burócrata”.¹⁶

16-El testimonio corresponde a un dirigente obrero del PB de zona norte. Entrevista, 1995.

Un señalado elemento apareció cuando se interrogaba a los estudiantes proletarizados del PB sobre el derrotero de la organización en la región Gran Rosario: luego de 1973/74 la experiencia del PB "se licúa". En este sentido, es interesante consignar que esta evaluación es coincidente con la percepción de algunos militantes pertenecientes a otras vertientes de la izquierda peronista, que acuerdan en evocar que "después del 73 no los vemos más", pero no con la de los cuadros específicamente obreros del PB, quienes relativizaron tal perspectiva. Las explicaciones de quienes provenían de la militancia universitaria fueron diversas: un entrevistado evaluó que "la decisión de concentrar gran parte del esfuerzo en el trabajo en fábrica les achicó el espacio político"; otro deslizó que la democracia interna de la organización les impedía operar sobre una realidad extremadamente variable y que a diferencia de las otras orgas "para cambiar la línea teníamos que discutir tres meses", en un contexto de traspaso masivo de militantes hacia Montoneros; todos resaltaron la dificultad de sostener una tarea de crecimiento criticando a Perón.